

dad, en ellos se hace obedecer y adorar.

Después de diez y seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impio monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipómemon dice que le sepultaron en Jerusalén (a), porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores parecería error de Imprenta, si todos los Códigos y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Suéltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judá, por el derecho que tenían á todo Israel ó por hijos de Jacob: mas eso es volver á equivocarse la distinción que usa el texto de Reyes de Judá y de Israel, después que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entienden los de Judá el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon de David, y no quie-

re decirnos que pretendió Acház sepultarse en el sepulcro de otros Príncipes fuera de Jerusalén. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores (b), y que le sepultaron en Jerusalén, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciósísimo. Nadie podía resistirse á hacer esa honra al cadáver del Rey, porque el verdadero sucesor de David y Salomón era su hijo Ezequías. Discurrir que su irreligiosidad é idolatría quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen á enterrar á Thersa ó á Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicacion, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa línea, y no habia comunicacion entre Judá y Israel, contra quien conservó Acház toda su vida un mortal

(a) Chron. c. 28. v. 27. (b) Reyes 4. c. 16. v. 20.

odio, y podía creer que no le admitirían. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 3221. hasta 3250.

NO tuvo mas felicidad Acház, que elegir por muger á Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontífice, y mártir del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joás felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatría de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazón de Ezequías su hijo, para restablecer el esplendor del Sólido de David, que manchado de los torpes errores de Acház, amenazaba ruína. Destruiría el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas: alli da la razon el

texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, hubiera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Sólido de Acház á Abia, de quien dicen S. Gerónimo, y Salliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Religion á Ezequías. No pudo acabar con ella el pérfido Acház, porque permanecía en el corazón de Abia, tanto importa á los Príncipes saber elegir esposa: no entendía esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Acház, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice (a): *Que tentó Ezequías veinte y cinco años quando entró á reynar; y como su padre no vivió mas que treinta y seis, vendrá solo á tener once quando engendró á Ezequías.*

De esta dificultad se hace cargo S. Gerónimo en la Epistola ciento y treinta y dos

(a) Reyes, c. 2. v. 2.

dos á Vital, Sanchez, Cayetano, y dicen que cabe en las fuerzas de la naturaleza engendrar á esa edad: trahen muchos exemplos, y pudietamos añadir otros, sacados de los libros de Medicina, y de Cardoso. El Abulense, poco inclinado á dar tanto vigor á la naturaleza, dice, que Acház tenía catorce años quando engendró á Ezequías, y que vivió treinta y ocho, aunque no cumplidos, porque tenía mas de veinte quando entró á reynar, bien que no cumplido el veinte y uno: estos meses no los cuenta la Escritura, y los que reynó mas de diez y seis: así se le ajustan poco menos de treinta y ocho, y dando algunos meses menos de veinte y cinco años á Ezequías quando subió al Sólío, añade dos años y medio á los once para darle sin dificultad la virtud de haber engendrado á Ezequías, y quiere, que no se cuenten en Acház los años empezados, y no cumplidos y que en su hijo se cuente como cumplido el empezado.

Desde los preliminares del Trono dió el Rey señas de su Religión, porque: (a) cortó

los profanos bosques, destruyó sus Altares, quemó sus ídolos, y resplandeció el culto del Templo: y para quitar de raíz la ocasion á la idolatría, y á la superstición, hizo pedazos la serpiente de bronce, que habia fundido y elevado Moysés para sanar los que de las serpientes estaban mordidos; y en memoria de ese beneficio le ofrecían incienso, hasta entónces, y adoraban los Hebreos. Habíanlo sufrido los religiosísimos Reyes David, Josaphát, y Joatham; por que aquel culto no les pareció idolatría, sino como una acción de gracias al Señor por haber librado con aquel instrumento de tan gran mal á sus mayores. Incensarle no parecia perfecta adoración, y con este equivoco se radicó en el pueblo una costumbre, que en muchos pasaba á idolatría, y en todos á superstición, á que estaba inclinada la casa de Jacob, porque se habian criado entre Gentiles. Sufrian mal los Maestros de la Ley este culto á la serpiente, porque ignoraban los fofitos del corazón, y formada una general disputa

(a) Reyes 2. c. 18. v. 4.

(parecida á la que en nuestros tiempos se mantiene en la China sobre la imagen de Confusio) la toleraban los mas celantes con desagrado, hasta que Ezequías, sin (a) contemplar el Pueblo, hizo en polvos esa estatua de bronce, y la llamó Nohestan, que significa un diminutivo del término bronce, como en desprecio de ella, queriendo decir que no creyesen divinidad alguna, ni excelencia en un poco de bronce vil, negro y deformado, porque estudiaba su ardentísimo zelo á la verdadera Ley quitar toda ocasion al tropiezo, en la facilidad sacrilega del Hebreo. Pues aunque aquella serpiente de Moysés, nos dice el Evangelio que figuraba á Christo, que elevado en el Arbol de la Cruz, sanó las mordeduras de la serpiente del Paraiso; pero Ezequías no entendía símbolos y figuras, sino de extirpar las ocasiones al error. Esto executaba con tan exacto cuidado, que dice Philastrio en su libro de las Heregias, que mandó raer, y quitar con escoplo unas notas, imágenes y caracteres que ha-

bían designado los Hebreos en el obelisco del Templo, que servía de columna, de donde copiándolas en unas laminitas de cobre, y añadiéndole ciertas letras, las llevaban pendientes al cuello con un cordón, como los que llamamos amuletos, para sus encantos y hechizos. Servíanse para hacerse amar, preservarse de los daños, y adivinaban muchas veces sobre ellos. Esta era magia declarada; pero muchos ignorantes no lo entendían, por no haber hecho explicito el pacto, porque el demonio ofreció asistir á la operación, sin mas contrato que el que hizo con otros, el que valia implícitamente para todos los que aquellas notas llevasen, ó sus términos profiriesen. Aun los que lo ignoraban tenían su implícito pacto, sin consentir la voluntad; y lo que es mas, aunque le renunciaban, pecaban, porque daban crédito, y executaban una acción ilícita; debiendo saber, que aquellas figuras no podían tener naturalmente la virtud que les buscaban, y usar de ellas les estaba muchas veces prohibido en la Ley.

(a) Reyes 2. c. 15. v. 4.

Tanto invigilaba Ezequías en que recurriese al Señor el Pueblo, que viendo que en sus enfermedades naturales, olvidado de Dios, usaba de los grandes secretos que había dexado Salomón para todas las dolencias, declarando la específica virtud de los simples, dice Anastasio Niseno, citando á Eusebio, que mandó quemar esos libros, aunque pertinaces los Hebreos notaron en sus particulares escritos los remedios y propiedades de las cosas que ya habían experimentado, y cada uno tenía sus memorias de secretos naturales, que á nadie los enseñaban, hasta que en obsequio de los Gentiles, siendo sus esclavos, los revelaron, y baxo del Imperio de los Griegos se formó un volumen de todas las naturales virtudes de las cosas, ya muchas adulteradas de como lo escribió Salomón, otras añadidas, é inventadas, y de eso se formó la que llaman Clavicula, que reconocida, y no despreciada por Alberto Magno, algunos exemplares se conservan en manos de los supersticiosos, que con pretexto de tener

secretos naturales, no aborrecen la Nigromancia, porque les añaden á las operaciones, que por sí no son difíciles, y á la virtud de la naturaleza, supersticiosas observaciones, fiando toda la fuerza al encanto.

Sabio Ezequías, y conociendo que todo el poder de la naturaleza está en Dios, como su Autor, y que fuera de Dios no hay poder; solo en él esperaba (a): es expresión del Texto para darle el mayor elogio. Quien espera en Dios, funda sólida su esperanza, lo contrario todo es engaño, ó de nuestra vanidad, ó de nuestro delirio. En consecuencia de eso dice el mismo texto, que ni antes ni después de Ezequías hubo otro semejante á él (b): parece hipócrita, que no se entiende preferirle á todos, porque ninguno de los Reyes de Judá fue mejor que David; pero en las exactas diligencias de quitar la ocasión á la idolatría, y supersticiones del Gentilismo no tuvo Ezequías igual, porque nadie deshizo la serpiente de bronce, ni quemó los

bos-

bosques, y los Altares en que sacrificaba el pueblo, aunque con verdadera Religión, con falso rito, pues solo era el Templo de Jerusalén, donde quería Dios ser manifestamente adorado. De esta felicidad le nació al Rey la del acierto, en quanto executaba, haciolo todo con prudencia y sabiduría, porque estaba Dios en él premiando la puntual observancia de la Ley, y del precepto. No se contentaba el Rey de ser perfecto imitador de David en la Religión, y en muchas de sus virtudes, pero aun quería que sus vasallos lo fuesen; esta es la obligación del Príncipe, menos practicada que precisa. Si puede el Rey para conservar el Trono para desviar sus súbditos de la verdadera Religión, es una duda que parece grande, y tiene fácil solución, porque todo está en averiguar su poder. Si sus fuerzas, y su absoluto dominio pueden extirpar el error, no le debe consentir, posponiendo temporales intereses. De esto dieron exemplo contra los Sarracenos, Ferdinando el Católico, y Phelipe Segundo de España; y contra los

Tom. II.

Hugonotes, Luis Decimoquarto de Francia. Confirmados en el error sus súbditos, no debe despojarse del Rey, ni intentar una violencia superior á sus fuerzas, y á su fortuna. Acomodándose á ella, debían regir el Trono los Estuardos en Inglaterra. Congregó Ezequías Sacerdotes, y Levitas en la plazuela oriental del Templo, y les habló así (a):

«Oídme Levitas, y santificaos; purificad la casa del Señor; quitad toda la inmundicia del Santuario. Pecaron nuestros mayores, volvieron las espaldas al Sagrado Tabernáculo, cerraron las puertas, apagaron las lámparas, no quemaron incienso, ni ofrecieron holocausto en el Santuario al Dios de Israel. Por eso indignado contra Judá, y Jerusalén, los entregó á la infelicidad, á la muerte, y al oprobio; fueron pasados á cuchillo nuestros abuelos, padecieron dura é ignominiosa servidumbre nuestras hijas y mugeres. La causa no es menester buscarla mas que en la idolatría, y así es mi voluntad que hagamos con el Dios de Is-

E 3

»raél

(a) Reyes. 2. c. 18. v. 5. (b) Ibid.

(a) Chron. 2. cap. 29. v. 4. hasta 14.

raél nueva alianza, para que temple su ira. No os descuideis, hijos míos, que os eligió el Señor para su sagrado ministerio y sacrificio."

Con la mayor energía oró Ezequías ante el pueblo, y persuádeles lo que les estaba tan bien. En el Rey era zelo á la Religión, pudo ser política, porque nada hace mas ajustados los hombres (a). Movidos de tan piadosa exhortacion los Levitas, Mahath, Joel, Cis, Azarias, y otros, que eran cabezas de las familias mas principales de la Tribu de Levi, congregaron sus parientes, se purificaron, y segun el precepto del Rey, quitaron toda inmunda reliquia é instrumento del atrio de los Sacerdotes, y echaron en el Torrente Cedron los ídolos y supersticiosas imágenes que habia colocado Acház. Empezó esta funcion el primer dia del mes de Marzo, que llama el Hebreo Nisán, y feneció al diez y seis del mismo mes (b). Dieron cuenta al Rey de lo executado, que mandando acudiesen todos los magnates y varones principales

de la Ciudad al Templo, ofrecieron en holocausto siete toros, otros tantos carneros, siete corderos, y número igual de cabrones; por el pecado, por el Reyno, por el Santuario, por Judá, segun la ley del Levítico (c), cuyo capítulo quarto explica los sacrificios en satisfaccion del pecado, conforme la calidad de él. Mandó el Rey, que se observase enteramente el rito, que se derramase la sangre de las victimas sobre el Altar, porque ya estaba olvidado el Ceremonial de Moysés con las infames supersticiones de la idolatria (d). Restableció la música de David, fundada para el Templo, los cantores, y los instrumentos de Cymbalos, Psalterios, Cytaras, segun la disposicion de Gath, y Natham Profeta (e). Ordenó despues un general Sacrificio por todo el pueblo, ofreciéndose setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, seiscientos bueyes, y tres mil ovejas. Ayudaron á desollar las victimas los Levitas, porque no bastaban los Sacerdotes, pues aque-

llos

(a) Chron. 2. cap. 29. v. 12. 22. (b) Ibid. v. 20. (c) Lev. c. 4.

(d) Chron. 2. c. 29. v. 26. 27. (e) Ibidem v. 13.

llos se purificaban mas presto, y con menos ceremonias que estos, segun lo dispuesto en el capítulo octavo del Levítico. Esta celebridad, quanto menos esperada, fue de las mas gratas y alegres á todo el Reyno (a). Difundióse el gozo, y la alegría, y trascendió fuera del Reyno de Judá, porque vinieron innumerables Israelitas á sacrificar al Templo desde Ephraim, y Manasés principalmente; y á la vuelta á sus casas destruyeron los ídolos, quemaron los profanados bosques, y demolieron los sacrilegos Altares.

Estaba ya tan religioso Judá, y pagaba tan puntualmente las primicias y Diezmos al Templo, y á los Sacerdotes que faltaban troxes en que conservarlas, hasta que el Rey, á sus expensas, y á cargo de Chonías, Levita, hizo nuevos almacenes. Ofrecía el Rey holocaustos mañana y tarde, no solo los Sábados, las Kalendas, y las demás festividades, siguiendo la Ley de Moysés, pero siempre (asi lo expresa claramente el Texto) con tanta piedad y devocion,

que solo reynaba Dios en su alma. Al ápiec de la prosperidad llegó el Rey, mas por lo que merecia, que por lo que la lograba: merecer el bien es mas blason que tenerle: esto es de la jurisdiccion de la fortuna: aquello se debe un hombre á sí mismo. No dexó Dios que tuviese la suerte imperio en Ezequías, ni que esta se desproporcionase al mérito: llénase de felicidades para que brillase su justicia en el premio; y en oposicion del pésimo y desdichado Acház, prospera al religiosísimo sucesor.

Mas fiando de Dios, que de su poder, niega el acostumbrado tributo á Salmansar, Rey de Assyria (b), reputando indigna del Rey de Judá esta servidumbre que impuso la vileza de Acház. La seguridad de la conciencia infunde elevados, y heroicos espíritus, que no conocen temor. Dios es la verdadera fortaleza y penetrando el alma la ennoblece y avigora. Falso es el valor fundado en la humana robustez ó industria: engaña su arrogancia al hombre: solo la gracia es la fuente de las virtudes: como tal se ha de po-

E 4

se-

(a) Chron. 2. c. 33. v. 1. (b) Ibidem.

ver la fortaleza, no con vanidad ó arrojo. Los Asyrios tenían el primer nombre en el Oriente; y aunque el quarto año de Ezequías, vencido Osee, último Rey de Israel, de Salmanasar se había llevado cautivas las Tribus, le desprecia Ezequías, levántase con el tributo, y no se atrevió Salmanasar contra Judá. Forma el Rey poderoso Ejército, vá contra los Philisteos, y en varias victorias vencidos, se retiraron hasta Gaza, dexando sus límites, desde la Torre que llamaban de las Guardias (que era como una Atalaya rústica en medio del campo) hasta el primer presidio que encontraron. Esto todo era jurisdicción de Judá, pero lo habían ganado los Philisteos, que menos venturosos con Ezequías, probaron el furor de su espada, mas guiada de su espíritu que de su mano. Para hacer Dios mayores portentos sobre Ezequías, y para hacerle mas glorioso, le hizo parecer infeliz. Permítete una aflicción, para que no olvidase su miseria, ó para probar su fé (a). A los catorce años de su reinado de Jerusalén, Senacherib, Rey de Assyria, sucesor de Salmanasar, inun-

da con poderoso Ejército el Reyno de Judá. Era naturalmente irreparable su poder, rindensele las mas fuertes Plazas, y le prestaron todas las Ciudades obediencia: faltaba Jerusalén para que perdiese el Reyno Ezequías, cuyo vacilante Trono amenazaba ruina. No parece que está Dios con el Rey, pues le aslige; así juzgaría el mundo, y juzgaría baxamente del poder de Dios. Los mas impios tendrían por falsa la Religion del Rey. Piensan los hombres, que solo dando venturas está Dios propicio. Los justos, afligidos con trabajos, son felices, porque ya pasó por el crisol su constancia. Muchas cosas hacia Dios, permitiendo esta guerra; examinaba al Rey, castigaba á Judá por la pasada idolatria, y autorizaba su poder con el que prevenia castigo á los Asyrios.

Turbado el Rey de la superior fatalidad que se le esperaba, aunque acude en su razon á Dios, aplica los medios que sugeria la humana prudencia, quita las aguas del campo, é introducelas por conductos á la Ciudad para sus muros, quemalos forrages, y conforta con su valor al pue-

pueblo (a). Todo era inútil, pero como Dios quería ostar su poder, permitió que agotase sus sutilezas y medios la providencia del Rey, y que solo se adorase la del Señor.

Envía Ezequías Embaxadores, que digan á Senacherib: *Pequé, apártate de mi Reyno, y llevaré el tributo que me impusieres*: esa es la letra del texto (b). Aqui por *pequé* entiende haber faltado á la promesa del tributo, mucho se humilla Ezequías; porque le faltaban fuerzas á oponerse al formidable poder de los Asyrios, que con la nueva conquista de todo el Reyno de Israel, sobre ser mas poderosos, penetraban con facilidad en Judá, ceñida por todas partes de enemigos. Engríese el Rey de Assyria, y de ver tan humillado á Ezequías, abraza la favorable ocasion de pedir se le envíen trescientos talentos de plata, y treinta de oro. Puntualmente se pagó el tributo, tomando Ezequías del Templo, y de sus Palacios quanto precioso metal los adornaba, hasta las láminas de oro, de que estaban aferradas las puertas del Tem-

plo, y el mismo Ezequías las habia presentado á él (c). La necesidad excusa al Rey de valerse de lo sagrado; para librar sus pueblos de la pesada mano de los Asyrios, que á fuego y sangrecasidieron fin de las Tribus.

Hydópica la ambicion de Senacherib, usando mal de la resignacion de Ezequías, y faltando bárbaramente al pacto, después de haber recibido el precioso tributo, envía contra Jerusalén un poderoso ejército, desde Lachis (d), donde estaba alojado. Eran sus Xefes Jathan, Rabsaris, y Rabsaces. Plantan sus Realés al conducto de la superior Piscina, que estaba en el camino del Campo de los Batanes, y con nunca vista arrogancia llaman al Rey. Salen de orden de Ezequías Eliacim, Mayordomo mayor de su casa Real; Sobna, Secretario del Despacho, y Joabe su Coronista á quienes aixo Rabsaces (e): *Hablad á Ezequías, porque esto dice el gran Rey, Rey de los Asyrios: Qué es esta confianza en que te fundas? En qué razon ó poder es triba tu rebelion, porque te pudiste apartar de mí?*

(a) Chron. c. 23. v. 5. (b) Reyes 2. cap. 18. v. 14. (c) Ibidem 18. v. 15. (d) Ibid. v. 71. (e) Ibid. v. 18.

Confías sobre un báculo de caña del Egipto, que cargándose sobre ella, se quiebra, y taladra la mano? Así es Pharaon, Rey de Egipto, para los que en él esperan. Si me respondes, que fiáis en Dios, no es este de quien quitó Ezequías los Altares, y dixo á Judá, y Jerusalén: en este Altar adorareis? Entregate á mi amo el Rey de Asyria, confédérate con él, y te daré dos mil caballos, aunque creo no podrás dar para ellos dos mil ginetes. Como podrás resistir la cara de uno de los menores Ministros del Rey? Engañado estás, sístas en Egipto, en sus tiros de carroza, y en su caballería. Acaso subí á esta tierra sin disposicion del Señor para arruinarla? Dios me dixo: Sube, y destruyela.

Esta arrogante oracion hizo Rabsaces á los primeros Ministros de Ezequías; émphasis tienen las amenazas; y tratando con desprecio al Rey de Egipto, de quien era Ezequías amigo, parece que le quiere quitar toda esperanza, y aun la de Dios, porque finge, que inspirado, ó por orden expresa del

Altísimo venía contra Judá. Aquí para desesperar al Rey, le acuerda haber demolido los altares de los bosques, porque no conocian los Gentiles mas Dios, que aquellos ídolos, que había perseguido tanto Ezequías. Este Rabsaces era el Capitan General de las Tropas que envió Senacherib. Aquí fingieron los Rabinos, que porque habló Hebreo, era uno de los hijos de Isaías, que había huido á los Asyrios; pero refieren esto como fábula San Gerónimo y San Agustín.

Estaba el muro de Jerusalén coronado de gente, oyendo al General Asyrio (a); y temiendo los Ministros de Ezequías, que se amedrentase el pueblo, le dixeron, que les hablase en lengua Asyria, que ya la entendían, porque no era razon que lo oyesen los que estaban sobre el muro. Comprendió esa aprehension Rabsaces, y en tono mas alto y arrogante; dixo: Acaso me envió el Rey para que hable con Ezequías, ó con vosotros, y no con el pueblo, que está asomado á la muralla, para que coma de su estiércol, y

(a) Chron. c. 33. v. 12. (b) Jerem. c. 39. v. 14. (c) Jerem. c. 39. v. 14. (d) Jerem. c. 39. v. 14.

(a) Reyes 2. c. 17. v. 27.

beba de su ruina? Esto dice el Rey, oíd sus palabras: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mí: y no os dexéis llevar de la confianza que os persuadirá en Dios, que no ha de permitir que se tome la ciudad. Usad conmigo de vuestra bendicion: salid á mí, y coma cada uno de su viña, y su biguera, y beba de su cisterna, hasta que vuelva, y los lleve á una tierra parecida á esta, abundante de trigo y vino. No os perturbe Ezequías, diciendo que os libraré Dios. Acaso pudieron los dioses de las gentes librar cada uno su tierra de las manos del Rey de Asyria? Donde está el Dios de Emath y Arpad? Donde el Dios de Sepharvaim? Acaso libraron á Sanaria, de mis manos, para que haya Dios que de ellas libré Jerusalén? Nada respondieron los Ministros de Ezequías, porque así tenían la orden, y fueron á referirle lo que pasaba en lastimoso trage, despedazadas sus vestiduras.

Esta nueva persuasion del Asyrio al pueblo está tan llena de blasfemias, y sacrilega jactancia, que no podía

dexar de conmovier la indignacion de Dios. Mas de los propios númenes queadora se exalta; desprecio hace de los que veneraba Israel, y quiere hacer á Senacherib Dios del mundo. Quando dixo que usase con él de su bendicion el pueblo, no quiso entender de la activa, sino de la pasiva, como queriéndoles decir, que si se le rendían les daría su bendicion, su protection y su amparo, quiso decir; así lo entienden el Cornelio, y Leon Castrio: no puede pasar de allí la arrogancia.

Al oír esto Ezequías, despedazadas sus vestiduras, y ceñido en un cilicio en forma de saco, entró al Templo. Con el mismo trage envió á Eliacim, á Sobna, y á algunos de los mas ancianos Sacerdotes, á que buscasen al Propheta Isaías, y le dixesen: Este es día de tribulacion, de correccion y blasfemia. Llegóse el tiempo del parto, y no hay fuerza para parir. Ruega por las reliquias que quedaron, si oye el Señor las blasfemias de Rabsaces contra Dios vivo. Con la metáphora del parto quiso explicar el Rey,

(a) Reyes 2. c. 16. v. 50

que no había fuerzas para salir del riesgo, cuya tribulación y angustia pondera semejante, á la muger que está para parir: así lo explican Theodoro, Procopio y Eucherio.

Responde Isaiás: *Decid al Rey, que esto dice Dios (a): No temas de las palabras con que me blasfemaron los criados del Rey de Asyria: Yo le daré un espíritu, oirá el Embaxador, volverá á su tierra, donde yo le haré que muera á los filos de una espada.* Esta respuesta fue todo el alivio de Ezequías, miró su fé como infalible el remedio; avivó el crédito que tenía Isaiás, que no había esta vez obscuro; aunque en el espíritu que dice que enviaría Dios á Senacherib varían los Expositores. San Gerónimo dice, que le enviaría un enemigo; Ahymo, que una triste, y mala nueva; Vatablo entiende por espíritu un impulso y voluntad de volver á su Patria. Leon Castrio entiende, que le enviaría un ayre corrompido, ó peste, porque escribió Beroso, que de ella murieron las Tropas Asyrias; Lyra y Sanchez dicen, que

le enviaría un espíritu de temor y turbacion, al saber que Tharacha, Rey de Ethio- pia había movido sus armas contra él.

Vuelve Rabsaces sin respuesta alguna al campo de Senacherib, que estaba sitiando á Lobna. Aquí le llegó la noticia, que se había movido el Ethiope; y para dar el último esfuerzo á sus amenazas, y desembarazarse de la guerra de Jerusalén, vuelve á enviar Embaxadores á Ezequías, y le dicen otra vez: *No te engañe tu Dios, en que confías (b): ya oiste las glorias y sus victorias. Acaso los Dioses libraron las tierras de su poder? Subvertieron mis padres á Gozan, Hara y Reseph, á los hijos de Edém, que estaban en Thalsar. Desde está el Rey de Emath, y de Arpat, el Rey de la ciudad de Sepharvaim, Ana y Aua?*

Mas arrogante está el Rey Asyrio, quanto teme mas del Ethiope, y con amenazas pretende rendir á Jerusalén, antes que vaya á oponerse á Tharacha. Expone los triunfos de los Asyrios, y en algunos términos necesi-

sita el texto explicacion, porque en los Setenta, por Ana, y Ava se lee Anagaba, corrompido el nombre. Ana era la Corte de los Lidios, de quien en los tiempos de Cyro fue Crespo el Rey, antes que la poblasen los Sardijs, y la erigiese en Metrópoli Sardana- palo, de quien tomaron el nombre. Sepharvaim juzgan algunos era la Corte del Rey de Pontico y Bosphorano, situada, según Estrabón, junto al Bósphoro Cimerio, y el Ponto Euxino.

Esto mismo escribió Senacherib á Ezequías, y contenían los despachos lo que en voz había dicho el embaxador, á quien no se lee: ha- ya dado respuesta alguna, ni que la haya mandado dar de sus ministros. Este desprecio era fe; porque acudiendo luego á Dios, entró al Templo, arrojó las cartas de Senacherib ante Dios, como rogando que las juzgase. Ofrecias implorando el auxilio que esperaba en venganza de aquellas injurias, y amenazas, y esforzando la plegaría quanto pedía la necesidad, oró en alta voz de esta manera: *Dios y Señor de los Exércitos, curios, y estas son las palabras contra él. Te desprecies, tú eres solo el Señor*

de los Reynos del mundo, tu hiciste la tierra, y el Cielo, inclina, Señor, tu oído, escucha, abre tus ojos, y mira; eye las palabras de Senacherib, que blasfeman á Dios vivo. Verdaderamente hicieron los Asyrios deiertas las que eran populosísimas regiones y Provincias; entregaron á la llama sus dioses, porque no lo eran, sino obra de la mano de los hombres, leño, ó piedra, y así los pudieron destruir. Tu ahora, Señor, y Dios nuestro, salvanos de su mano, y conozca toda la tierra que tu eres solo el Señor. Esta oracion la dixo igualmente Ezequías con el corazón, como con los labios; su fe la hacía profirir con energía: ya no teme, é implora el auxilio confiado. Lucharía su esperanza con su humildad, y venciendo aquella, obligó á Dios á oírle; tanto es el valor de estas dos virtudes Theologales, que precisan la Omnipotencia al milagro, porque es promesa de Dios, que ha de hacer la fé lo que quisiere. Isaiás le envió á decir: *Esto dice el Dios de Israel, por lo que le habia rogado sobre Senacherib, Rey de Asyria, y estas son las palabras contra él. Te desprecies, tú eres solo el Señor*

(a) Reyes c. 19. v. 3. (b) Ibidem v. 14. y 15.

de Sion, en tu oprobio movió á tus espaldas su cabeza, como por mofa (a). ¿De quién hiciste irrisión, á quien blasfemaste, sobre quien exaltaste tu voz, y elevaste la alacranía de tus ojos? Contra el Santo, contra el Dios de Israel. Por manos de tus siervos injuriaste al Señor; y dixiste: Sobre el poder de mis carros y tiros subí la eminencia de los montes, los collados del Libano, cortaré la gigantesca robustez de los Cedros, y de las crecidas Hayas, penetraré hasta la mayor altura, y las cimas de su Carmelo. Abrí cisternas, bebí y agoté los raudales con mis plantas. No oíste, dice Dios, lo que hice con él? Le formé desde la antigüedad, le conduxe, y le di fuerzas para que desplantase montes, y destruyese ciudades. Temblaron de su poder los moradores de las Provincias, se confundieron y reduxeron como el benu del campo, y la yerba de los tejados, que se seca antes de su sazón; como tu finis, tus entradas y salidas: fue loco tu furor contra mí, y quando te enfurecías te oía, por eso te pondré en las na-

feré muchas de sus vanidades y jactancias, y acuerda los beneficios que de Dios recibieron los Príncipes Asyrios. Dice que les pondrá un círculo en las narices; como se hace con los mulos y bestias, para reducirlos al lugar que rehusan. Trátale Dios de brutal pues le compara tan vilmente, amenazando un castigo, que se da solo á los brutos; y añade, que le pondrá freno. Sanchez reparó, que en pena de la blasfemia le quiere dar un tormento, con que desconcierte ojos, boca y narices, instrumentos de la soberbia y de la vanidad. San Gregorio dice, que en ese círculo, y freno se figuraba la Omnipotencia.

Después vuelto Isaías al Rey para alentarle y fortificarle en la fe, le da las señas del propio decreto de Dios, con términos mas misteriosos, y emphaticos, ofreciéndole largo alimento, quando se veía sitiado de los Asyrios. El Abulense, Cayetano, Tornielo y otros, dicen, que en aquel primer año explicó Dios había de comer Judá de lo que la tierra naturalmente produciría, aun devastada y forrageada de las guadañas de los

enemigos, porque se había de apartar Senacherib, para ir contra el Ethiope. En el segundo como había quedado Presidio Asyrio en las ciudades de Judá, no podrían labrar, y sería preciso comer los frutos de los arboles, que explica con el termino genérico de pomos, que así suena en latin, aunque en nuestro Idioma se contrahe á significacion particular de manzanas, ó los que llamamos pomos de Adán: pero Isaías quiso entender todos los frutos de los arboles. El tercer año, que sembrarían, y que alegremente segasen, porque era suya la cosecha: pues aunque volvería Senacherib, ya vencido el Ethiope, un Angel desbarataría y desharía todas las Tropas Asyrias.

Quando dice fructificaría lo residuo de Judá, y echaría raíces, entienden S. Gerónimo, Cyrilo y Theodoro, que se propagarían maravillosamente los Judios que quedasen del estrago, que hizo en ellos la espada de Senacherib; aunque Leon Castro, y Eusebio esto lo entienden por los Apóstoles, que fueron reliquias del Reyno de Judá. Donde dice, que salvará Dios la ciudad por sí misma, y por los méritos de

David, repara Glicas, ¿ por qué no dice por la oracion de Ezequías ó de Isaias? Y responde, que fue porque no juzgase el Rey, que aunque tenia tanta justicia su causa, y se habia humillado tanto, que merecia la clemencia que habia de experimentar, y tuviese siempre por superiores los méritos de David. Con esto persuadía Dios á la imitacion, y quitaba al Rey, y á Isaias los motivos de vanidad. Por eso tienen hasta los favores de Dios peligro, segun como los abraza nuestro entendimiento, que alguna vez se engrie, pensando de sí mas altamente que era razon.

Por sí mismo dice Dios que salvaria á Jerusalén, ó porque se acordaba de la palabra dada á David, y por eso le nombra tambien; ó porque necesitaba de aquella ciudad por los prodigios que se habian de executar en ella; y continuar en el Trono la série de los Antecesores de Christo, hasta el tiempo en que se asegurase la sucesion.

El texto en la narracion de esta historia está obscuro. Cierto es, que al oír Senacherib, que se habia movido

contra él Tharacha, Rey Ethiope, viendo la constancia de Ezequías, levantó el campo, y volvió al tercer año con igual ejército, mandado por Rabsaces, al sitio de Jerusalén (a). Un Angel entonces una noche, dando sobre el Ejército Asyrio, le derrotó y mató de ellos ciento y ochenta y cinco mil; y aunque en el modo de referirlo parece que sucedió luego, quiso el Historiador ceñir la narracion á lo substancial, y refiere como hecho sin intervalo de tiempo, lo que no fue executado hasta el tercer año.

El Abulense dice, que era este Angel el Protector de la Sinagoga. S. Miguel. Otros creen que fue el que induxo las formidables plagas de Egipto. El Texto no determina mas, que fue obra de un Angel; qual fuese es inaverguizable. Cayetano y el Abulense fueron de sentir, que los matase con fuego: Josepho dixo, que con peste. Esta historia adultera Herodoto en su Euterpe, y dice, Senacherib acometió al Egipto, y que los Sacerdotes de Vulcano, enviando unos ratones que royeron los arcos y armas de los Asyrios, los

(a) Chron. c. 23. v. 21.

los hicieron inútiles á la batalla, y que desarmados los vencieron. Todo es una mera fábula viciando la verdad de este hecho.

De este comun y casi universal estrago de sus Tropas preservó Dios á Senacherib, para mayor castigo; porque habiéndose precipitosamente retirado á Ninive (a), adorando un dia en el Templo al Idolo Mesroch, que era su Dios tutelar, le mataron á traicion sus hijos Adramelech y Sarazar: huyeron á Ararath, y sucedió á Senacherib Asarhaddon.

Habia blasfemado el Rey contra el Dios que le hizo: por eso muere á manos de los hijos que engendró (es ponderacion de Theodoreto). Lyra, citando á Rabí Salomón dice que le mataron sus hijos, porque los queria sacrificar á sus Idolos, rabioso de no haber podido expugnar á Jerusalén; y no solo affliga los Israelitas que tenia cautivos, pero aun á los suyos. El Abulense dice, que le mataron los dos hijos mayores, porque queria dar el Reyno al menor.

Así libró Dios el Reyno de Judá de los Asyrios, don-

Tom. II.

de queda la duda de si cooperaron algo los méritos de Ezequías, porque si declaró Dios que lo habia hecho por sí mismo y por David, toda la fé y la plegaria del Rey fué superflua. En otra parte dice el texto, que Dios oyó á Ezequías. Este género de locucion en la Escritura, es decir que fué grata y acepta su oracion. Los Expositores llenan de dudas estas ponderaciones, pues parece que el alto Debreto de Dios, no admitiendo otra causa que los méritos de David, no hacia caso de los del Rey, ni del Propheta Isaias; pero esta consecuencia no es legitima, porque pudo Dios tener muchas razones á la opresion de los Asyrios, y librar á Jerusalén, y no reveló á Isaias mas que una, que era la santidad de David; pues en la misma letra del texto consta, que le indignaron mucho las blasfemias de los criados del Rey y los Príncipes Asyrios. En una sola accion executó Dios muchas, y cada una de ellas tiene imperceptibles fines, negados á la humana inteligencia.

Pudo librar á Jerusalén, sin eximir al Rey del peligro,

F pe-

(a) Reyes 4. c. 19. v. 36. 37.

pero se libró el Rey de quantos le amenazaban, conservó su Trono, y dilató su fama con reales de mundana gloria: todo esto era premio de sus méritos; cierto es, que á proporcion de ellos obra Dios en los hombres: de otra manera no exercitara los inalterables decretos de su justicia. A la obra del hombre le corresponde, ó su pena ó su premio. Dios solo mide el valor de ellas, y el hombre le ignora, porque sabe poco de sí mismo, aun presumiendo saber mucho de lo que está lejos de sí. Sabe quando desmerece por el embarazo de la culpa; pero el merecimiento pasa por un crisol que no entiendo.

En ese tiempo de las padecidas fatigas de tan peli-grosa guerra, ó de la aprension, enfermó mortalmente Ezequías. Su enfermedad era una postema, cuya corrupcion comunicada á la sangre, ahogaba los espiritus de la vida (a). Entró Isafas á verle, y le dixo: dispon de tu casa, porque has de morir. En qué tiempo precisamente enfermase el Rey, es duda á que ha dado causa Josepho, diciendo, que fué despues

de haberse librado Jerusalén. Del texto consta lo contrario, porque fué en el primer año del sitio, y á los catorce de su reynado, en aquel intervalo de tiempo en que Senacherib levantó el sitio de Jerusalén, para ir contra el Ethiope; porque constando del texto, que reynó Ezequías veinte y nueve años, y habiendo vivido despues de esta enfermedad quince, sin duda la padeció á los catorce del Imperio: y aunque la Escritura la cuenta despues de la liberacion de Jerusalén, y asimismo la refiere Isafas, fué por no interrumpir el curso de la historia, para la mas fácil inteligencia; siguiendo ese método, no me he atrevido yo á mudarle en lo que escribo, aun procurando escribir los hechos ajustados á la serie de los tiempos.

Otra mayor enfermedad padece el Rey en la profecía de Isafas. Los Expositores buscan el motivo, por qué affigió tanto Dios á tan religioso Rey, pues la absoluta sentencia que oyó del Propheta pudo matarle sin mas causa natural. S. Gerónimo, S. Cyrilo y Theodo-

(a) Reyes 2. c. 10. v. 1.

doreto dicen, que fué porque no se ensoberbeciese con la prometida victoria. El Autor de las maravillas de la Escritura, citado de S. Agustin, dice que fué, porque no dió bastantes gracias á Dios del beneficio que recibía. El Cornelio, que para purificarle y darle con este trabajo mas perfeccion; reiterándole las ocasiones en que aprendiese á rogar con fervor. Mayor duda es, que tuvo el Rey el susto, y no se cumplió la profecía de Isafas, padeciendo en esta falsedad el asentado crédito del Propheta. S. Agustin asegura, que habló Isafas segun las causas naturales, porque vió que era mayor la malicia de la enfermedad, que las fuerzas de la naturaleza, y que ya circulaba, corrompida la sangre, mas veneno que substancia. Por eso le dixo, aun en nombre de Dios, que habia de morir, porque no podia vivir sin milagro, y se le escondió esto al Propheta ó no lo propaló, para dexar que mereciese Ezequías con su oracion.

Amante el Rey de su vida, porque le pareció temprana la muerte en la edad de treinta y nueve años, aunque oyó la profecía, acudió á Dios

por el remedio. Sabía que tiene la vida dos periodos: uno impuesto de la naturaleza: otro de Dios; estos fijos y cierto, no se puede disminuir, ni aumentar; el de la naturaleza sí, porque está subordinada á Dios, y le suspende su curso natural ó le alarga, segun las razones que le determinan. Contados están de Dios los dias del hombre, y no se puede de ellos pasar, porque Dios conoció la verdad infalible del hecho: el hombre los ignora, no tanto porque no sabe las fuerzas de la naturaleza, y la fisica harmonía que le conserva viviente, quanto porque ignora los decretos de Dios, que mata al que naturalmente vivirá mas, y alarga la vida al que ya, segun el vigor de su naturaleza, la tenia acabada. Si Dios no interpone milagro ó especial providencia, dexando correr las causas subalternas, puede quitarse el hombre la vida, que sería naturalmente mas dilatada, y puede, conservando el vigor de su naturaleza, y cuidando de la calidad de su temperamento, alargarla, quanto cabe en las fuerzas de él, porque en todo dexó Dios libre el albedrio. Tiene imperio en la

naturaleza como su Autor: entonces usa de su absoluto poder, y no se le puede pedir razon ni cuenta.

Vuelta el Rey la cara á la pared, apartando los ojos de las gentes, contristado y afligido, ó para no distraherse con la variedad de los objetos, ó corrido de que le viesen tan turbado, según dice S. Gerónimo, oró á Dios de esta manera:

Acuérdate, Señor, te ruego, que he caminado siempre en las sendas de la verdad con perfecto corazón, y que executé lo que era agradable á tus ojos y á tu voluntad (a); y sin explicar mas su petición, lloró. El texto pondera como grandes estas lágrimas.

Nada pide á Dios Ezequías, llora, ruega, alega con Dios servicios, interpone méritos, y no sabemos cuál sea su demanda: no la explicó el Rey, pero Dios ya entendía el idioma de sus lágrimas. Parece que se alaba Ezequías, porque expone mucho su mérito, y pudiera acercarse á ser soberbio. Alegar servicios, no es vanidad, es querer obligar y fundar justa esperanza en la seguri-

(a) Reyes 4. F. 30. v. 3.

dad de la conciencia. S. Juan Evangelista dexó escrito en su primera Epístola, que tenemos verdadera la confianza, quando no nos reprehende el corazón. S. Gerónimo, sobre este hecho de Ezequías llama feliz á la conciencia, que en tiempo de la aflicción puede acordar méritos. La conciencia ayuda á esperar, pero en la misericordia y el divino auxilio.

La razon del llanto del Rey ha dado que discurrir á los Expositores. El Cornelio dice, citando el Abulense y Cayetano, que lloraba por su temprana muerte y porque moría sin sucesion, porque aun no habia nacido Manasés, y no dexaba raíz, de la qual pudiese nacer Christo. Humillado está el Rey sobre toda ponderacion: este útil traen las enfermedades: con ellas se reconoció mortal Alejandro, y se humanó la ferocidad de Antigono, dice Plutarco. Compadecido Dios del Rey, mandó á Isaías que le dixese (b): "Oí tu oracion, ví tus lágrimas, ya estás sano, de aquí á tres dias subirás al Templo, y añadido á los tuyos quince años. Te libraré tambien de

(b) Ibid. 6. 20. v. 4. 5. 7.

"las manos del Rey de Asyria, y protegeré esta Ciudad, por mí y por mi siervo David."

Aquí vuelve Dios por el Propheta, porque quiere que sus labios, ya que hablaron una vez equivocadamente, profieran ahora desnuda la verdad. Con mayor afliccion pudiera haber comprado el Rey esta dicha. Sabe el año que ha de morir, quando todos le ignoran. Muchos quisieran esta felicidad, pero no á todos sirviera, ya que no nos sirve la noticia de la infalibilidad de la muerte, que el quando es corta diferencia de años, quizá menos de los que creemos. Lo que supo Ezequías sabemos todos; el año no es menester se nos revele, porque como es cierto, cada día se debe reputar como último en nuestra vigilancia, por la misma razon que se ignora. No habia salido Isaías aun por las puertas del Palacio, en la mitad estaba del atrio, quando Dios le reveló lo que dixo al Rey. Executiva es su clemencia, pues quiere sin dilacion de tiempo aliviar la congoja de Ezequías. El libro de los Reyes refiere este hecho mas extensamente que el mismo

Tom. II.

(a) Reyes 4. c. 20. v. 7.

Isaías en sus escritos.

Este texto dexa indubitable que aun no se habia librado Jerusalén quando enfermó el Rey, porque entre los consuelos que Dios le permite, es la noticia de la liberacion de Jerusalén, repitiendo Dios para humillar mas á Ezequías, que lo hacía por sí mismo y por David, con quien he reparado, que aun usa Dios mas primorosa fineza, porque en lo que manda decir por boca de Isaías expresa que le diga así: *Esto dice el Señor Dios de David.* Pudiera decir Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, que era expresion mas usual. Ahora se manifiesta como Dios de David, para engrandecer estos méritos. Todo era llamar al Rey á la imitacion, y proponer el exemplo, y para esto mejor era David, que fué en Judá Rey como Ezequías, porque no tuviese excusa alguna la transgresion. El exemplo de nuestros iguales nos persuade con mas perfectas circunstancias, y nos quita muchas disculpas.

Tomó Isaías una masa de bigos, y aplicándola á la llaga del Rey, la sanó (a) (dice el texto). No hallamos de esto necesidad, ya que

F 3 Dios

Joaquin Joany & Hermanos
 San Juan de los Rios

Dios le habia de sanar milagrosamente. De fé es que no habia remedio natural que tuviese eficacia á librar al Rey de su dolencia. Así lo dixo Isaias: por eso produce en términos naturales la muerte: luego es superfluo este medicamento que aplica: siendo así, esta accion era intrínsecamente engañosa, y podia ser perjudicial, si enseñaba un remedio, que no lo era: tenia tambien el inconveniente, de que no creyese milagrosa su salud el Rey, pues veia aplicar cosas naturales, que no las ha menester Dios para sus portentos. Yo creo que fué humildad de Isaias para encubrir el milagro, que sin duda se le aplicaría á él el vulgo: por eso se valió como de medios naturales, no para quitarle á la llaga lo mortal, que esto lo hizo Dios, sino para ablandar la parte ofendida, y quitarle al Rey los dolores inmediatamente, porque segun Matheolo en su Dioscórides, la substancia de los higos dulcifica la parte que podia mortificarla un cáncer, y quita las excrescencias de la carne babsa, que embarrasa el que esté muy lim-

pia la llaga. Galeno dixo, que los higos hacen supurar la dureza de un tumor encrudecido y rebelde: quizás Isaias, abriendo al Rey el tumor, le hizo llaga, y le curó, pero el texto parece que asegura, que habia llaga. De qualquier manera no tenia esa masa de higos tanta virtud natural: así lo dicen Valesio, Vatablo y el Cornelio. Christo, quando restituyó la vista al ciego, no tenia necesidad de hacer del polvo aquella masa de lodo, ni ésta tenia natural virtud; pero con su voluntad y su contacto se la dió Christo: así es fácil que haya dado Isaias á los higos la virtud que no tenían ó que á ésta le diese mayor eficacia: fixo es que no quiso esconder el milagro, porque luego aconteció otro mayor, que publicaba la misericordia de Dios con Ezequías.

Duda el Rey de su prometida salud, y pide una señal á Isaias, que le responde (a): *¿Quieres que la sombra en el reloj de Hebra retroceda diez líneas ó que se adelante?* Es fácil adelantarse, le respondió Ezequías,

quías, haz que vuelva atrás. Luego lo executó el Propheeta, y dice el texto: *Que retrocedió el sol diez grados.* Este era un reloj de sol que habia mandado hacer Acház. El Cornelio entiende que era éste el primer reloj de sol que se vió en el mundo, y convence á Plinio, que dice, que fué el inventor del primero Anaximenes Milesio, porque éste fué muy posterior casi doscientos años á Ezequías. Los Expositores ponen la duda, si retrocedió solo la sombra, y no el periodo del dia, ó si volvió atrás el sol. Vatablo, el Burgense y Arias Montano dicen, que solo miró el Rey de su cama volver atrás la sombra, pero que prosiguió su curso el dia: esto prueba difusamente Sanchez. Lo contrario entienden S. Gerónimo, San Cyrilo, Procopio, Haymo, Lyra, Hugo y otros, fundados en que dice la letra del Paralipómenon, que los Babilonios vinieron á Ezequías á preguntarle la causa de esta maravilla, de que se infiere que se experimentó en Babilonia haber retrocedido el sol, y durado mas el dia. A esto se añade, que la Escritura de Isaias dice: *Que retrocedió el sol diez líneas,* por

los grados que habia subido. Adhiriendo á esta opinion el P. Clavio en su fábrica de instrumentos de relojes, dice, que lo contrario no hubiera sido milagro, porque en qualquiera parage prueba que se pueden hacer relojes, en que solo la sombra retroceda: por exemplo, si se hacen de tal forma planos, que tengan la altura del polo menor que veinte y tres grados y medio, y donde está esta altitud entre el equator y uno de los trópicos, Cancro sea ó Capricornio, sucederá eso; y por eso dixo Pedro Nonio, que haber vuelto la sombra atrás en el reloj del Rey, no habia sido milagro; pero consta del texto que lo fué, pues no habia de dar Isaias una cosa natural por señal de la salud milagrosamente recobrada.

Tambien está la duda, si estos grados ó líneas que volvió la sombra atrás, eran horas enteras ó menor medida de tiempo. Cayetano creyó, que cada línea era sólo media hora, porque si tantas horas hubiese retrocedido el sol, y durado mas el dia. A esto se añade, que la sombra, como dixo Isaias, serian veinte, y no caben en el dia, porque ya sería no-

che, donde no hay sombra de sol. Contra esto escribieron S. Dionysio, Beda, Angelomo y Eucherio, porque dicen, que en el reloj del sol cada grado ó cada línea es una hora; y responden á la razon de Cayetano, que la sombra se toma aquí por la figura metonymia por el sol, y que este es el sentido de la pregunta de Isaías: ¿quieres que el sol se adelante diez horas, y se haga noche, ó que tantas retroceda al lugar donde estaba esta mañana? Cornelio adhiere á Cayetano, y toma el término sombra en literal y riguroso sentido, y cree que las diez líneas fueron cinco horas, en las cuales pudo haber subido, y retroceder la sombra en el periodo del día, porque estuvo mirando al milagro el Rey, y tuviera muchos inconvenientes, que ese día hubiese sido tan largo, como de treinta y dos horas de sol, que era mas que el periodo de tres dias; y contra la opinion de Dionysio, dice, que en el reloj de Acház estaban las líneas notadas por medias horas.

Tambien se duda si retrocedió esta sombra lentamente ó de golpe, en un veloz movimiento. Dionysio dice, que fué insensiblemente y con

el mismo movimiento que habia subido. Otros, que tardó en volver atrás cinco horas, y que despues, volviendo á subir por el espacio de diez, habia crecido el día quince, que figuraban los años que añadió Dios á Ezequías. Torriani dice, que como volvió atrás tantas, que aquel día fué mayor de todos de diez horas. El Cornelio, que Isaías hizo retroceder la sombra en un momento, y que volviendo á andar las cinco horas que habia vuelto atrás, solo de tantas fué mayor ese día.

Aun queda que saber á qué hora hizo este milagro Isaías. Cornelio dice, que al medio día, quando ya el sol habia andado cinco horas porque en ningun otro punto se acomoda bien el hecho, principalmente en un reloj, que notaria por lo menos diez horas como era el de Acház (segun el comun sentir), y en la Palestina, que está en grados treinta y tres de la elevacion del polo, ó poco menos, donde el mas breve día es de diez horas, y el mas largo de catorce, y en qualquier otro punto que se ponga, fuera de medio día, no podia bajar cinco horas, y subir otras tantas la sombra ó el reloj, no

no tendria designadas diez horas, y seria imperfecto, porque le faltarian muchas para que pudiese servir todo el verano, hasta el equinocio del Otoño. De estas suposiciones se saca, que este reloj era vertical austral, no emisphérico cóncavo; y para salvar todo lo dicho, es mas probable que así fuese, porque éste es mas claro y mas acomodado al comun uso, y se puede formar en qualquier parte, y es mas propio el bajar y subir la sombra en éste, que en el cóncavo, para el qual es muy difícil hallar lugar apropiado, patente y elevado, porque no todas las cosas están fabricadas con esa disposicion; y añade Procopio, que los grados de la casa de Ezequías en Jerusalén eran acomodados para reloj vertical, no cóncavo y emisphérico.

Aquí es de notar, que Isaías no dixo quieres que suba ó baxe la sombra, sino que suba ó vuelva atrás, porque como era medio día, no podia en la esfera del reloj bajar mas la sombra, pero sí volver atrás, porque el punto del medio día es el mas infimo, considerada la imagen del reloj de alto á abaxo, pues sabiendo á la tarde,

crece la sombra, porque es mayor y mas larga, así es por la mañana grande, y se va minorando hasta medio día, que es la mas chica, porque á esa hora el sol en el Zenith hace las sombras cortas, de lo qual sacó aquel célebre enigma, que refiere Hermipo de Theodectes; diciendo que hay cosa, que en su nacimiento y muerte es grande, y en su consistencia y vigor es chica; y esta es la sombra.

El Abulense dudó si fué solo el sol ó todos los astros retrocedieron para alargar el día; y responde, que todos igualmente volvieron atrás, porque de otra manera se confundiría el curso de las esferas celestes, y eran menester otros muchos milagros para volverlo á concertar. Solo Isaías, haciendo retroceder el sol, Josué, parándole, y Christo, eclipsándole en el plenilunio, quando mira la luna cara á cara, fueron milagros hechos en las esferas y jurisdiccion de los planetas y astros: los demás, como la estrella de los Magos, y muchas veces que ha baxado fuego del Cielo, están hechos en la region del ayre.

Con sus acostumbrados sueños ó fábulas los Hebreos,

breos dicen, que esas diez horas que tuvo de mas el día de Ezequías, las tuvo de menos el en que sepultaron al pésimo Acház; pero todos son delirios de Rabinos. Cier-to es, que usó Dios de ese milagro, pudiendo dar otras señales al Rey, para manifestar al universo su poder, y confundir los Gentiles. No sé con qué fundamento Lira dice, que Acház formó ese reloj en uno de los mármoles del Altar, que deshecho en el Templo, y que quiso hacer en él Dios el milagro, como cosa particularmente propia.

El libro de los Reyes y el Paralipómenon no hacen mención de la oración, que compuso Ezequías, convalécido de su enfermedad; pero la tiene en su libro Isaías; y aunque algunos dicen que era suya, y no del Rey, este que llaman *Carmen Eucharístico*, por la letra del libro de Isaías es clara, porque dice en el título: *Escritura de Ezequías, Rey de Judá, quando habiendo estado malo, convalécido de su enfermedad*; esta es: Dixe en la mitad de mis días, iré á las puertas de lo inferior de la tierra, busqué el resi-

»duo de mis años. Dixe, no
»veré á Dios en la tierra
»de los vivientes, ni veré
»mas al hombre, y al que
»habita con quietud. Se qui-
»tó mi generacion como
»cabaña ó tabernáculo de
»pastores: cortóse mi vida,
»como por manos de la
»que teixe, quando todavia
»turdia mi tronco: de la
»mañana á la tarde has de
»acabarme; esperaba hasta
»mañana: como un leon
»desmenuzó todos mis hues-
»os: de la mañana á la
»tarde me has de acabar,
»clamaba como polluelo de
»golondrina; meditaba co-
»mo paloma. Atenuáronse
»mis ojos mirando á lo ex-
»celso. Padezco violencias,
»Señor, responde por mí.
»Qué diré ó qué me ha de
»responder, si él lo dis-
»pone: todos mis años te
»traeré á la memoria en
»la amargura de mi alma.
»Señor, si así se vive, y
»en tales angustias está el
»espíritu de mi vida, me
»contristarás, y me has de
»vivificar. Ya está puesta
»en paz mi amarguísima
»amargura: tú libraste mi
»alma, para que no pere-
»ciese; todos mis pecados

»echastes á tus espaldas. No
»te ha de confesar el infier-
»no, ni te ha de alabar la
»muerte: no esperan tu ver-
»dad los que baxaron al la-
»go. El viviente te ha de
»confesar como yo hoy, y el
»padre manifestará á sus hi-
»jos tu verdad. Salvame, Se-
»ñor, y cantaremos todos los
»días de nuestra vida en tu
»casa nuestros Psalmos.

Esta es literalmente la oración que mandó divulgar en varios exemplares el Rey, para magnificar á Dios. El estilo de estos versos es emphático y magestuoso. Era el Rey hombre entendido y erudito. Sixto Senense dixo, que fué el Autor del libro de los Jueces. Hugo fué de opinion que él recogió las Parábolas de Salomón, y que escribió la vida de los Reyes de Israel y Judá, que le precedieron. En esta oración vuelve á hacer recuerdo de lo que habria profenido en el afán de sus temores y el dolor de morir en lo mejor de sus años; en la mitad dice, porque tenia treinta y nueve; que ordinariamente es la mitad de la vida; aun de los que la tienen larga. Creía baxar á lo inferior de la tierra: aquí explica como aunque muriese en gracia iria al Limbo, y no podia gozar de Dios,

porque no habia venido el Redentor del mundo: por eso se queja de que se acababa su casa y su familia; y compara su inestabilidad á lo mudable del tabernáculo ó barraca de los pastores; y dice que quando estaba urdiendo ó designando grandes cosas, le cortaba como con tixera detexedora el hilo la muerte.

Creía de la mañana á la tarde morir, y exágera el temblor de sus huesos, como acometido de un leon. Compárase á la inquietud ó latido del pollo de la golondrina, quando le desamparó su madre, y al gemido triste de la paloma, cuya sería queja parece que medita sus males. Expresa lo sumido de sus ojos, que elevaba á Dios, y quiere que responda por él; esto es, que le patrocine para resistir la fuerza de sus dolores. Acuerda con amargura ante Dios sus pasadas delicias y sus culpas, pidiendo de ellas misericordia resignado; porque ya confiesa que todo era voluntad del Altísimo, y excita los actos de esperanza y fé. Despues dice, que ya se pacificó su amargura, y no curando de la elegancia rhetórica, la llama amarguísima vol-

Volviendo al adjetivo (aun sin mudar significado del substantivo) á exágerarlo mas con la repetición. Confiesa, que le libró Dios, á quien ha de atabar toda su vida, que no lo podrán hacer, dice, los que habitan en el infierno, sino los vivientes. Magnífica á Dios, y dice, que de padres á hijos, por tradición, ha de vivir la memoria de este portentoso hecho y misericordia del Señor, á quien otra vez pide que le salve. Y estando ya convallecido de su enfermedad, y sabiendo que aun habia de vivir quince años, mas pide que la vida temporal.

Ya convallecido el Rey, y restituído enteramente á su salud (a), tuvo una solemne embajada, dándole los plácemes de hecho tan venturoso Merodach Baladan, Rey de Babilonios. Baladan era el nombre específico y distintivo de este Príncipe, como lo fué de su padre, que se llamaba tambien Baladan, porque Merodach era nombre genérico á todos los Reyes de Babilonia, como á los de Egypto Ptholomeo, y á los Emperadores Romanos César. Hasta ahora no se nom-

bra este Baladan. Salfano cree, que se alzó con el Reyno de Babilonia, muerto Senacherib y derrotado su Ejército, y que mató á su hijo Asarhedon, levantándose con esa parte del Reyno de los Asyrios, cuya Monarquía se destruyó, y se erigió la de Babilonia, siendo el primero este Baladan, padre de Nabonasar, como siente Genebrardo. Sobre este nuevo Reyno hay algunas dudas; pero no son de mi asunto, que se ciñe solo á los Reyes de Judá.

El portento de retroceder el sol, y hacerse reconocer Rey de Babilonia Baladan, fué el motivo de su embajada: que algunos creen fué á los veinte y seis años del Reyno de Ezequías; pero si era congratularle de su mejoría, era muy tarde, porque la enfermedad fué á los catorce años de su Imperio.

Lo mas probable es, que luego que murió Asarhedon, y se levantó con el Reyno Baladan, enviase sus Embaxadores á Jerusalén, que los recibió el Rey tan gustoso y placentero, quanto no ha podido dexar de ponderar el texto diciendo, que

se alegró mucho de esta embaxada Ezequías.

Para agasajar los embaxadores, muéstrales todas las grandezas y magnificencias de su Palacio. Dice la sagrada Historia, que nada dexó de mostrarles, haciendo vanidad de sus riquezas y preciosas halajas, que adornaban la soberbia habitacion de un Rey tan poderoso y tan rico. Dióles á ver la casa de los aromas y perfumería, que no tenia igual el Oriente. Los tesoros de plata y oro, la fundería de sus unguentos y preciosos medicinales fármacos. La repostería llena de vasos de oro y plata, labrados de los mas sabios Artífices. De todo hizo pompa y vanidad, exáltando su corazón á una inmoderada y vana ostentacion de lo que poseía.

Viene á verle el Propheta Isafas, y le dice (a): *¿Qué te querían esos embaxadores? ¿De dónde han venido? De Babilonia, respondió el Rey. ¿Qué vieron en tu casa? replicó el Propheta. Todos mis tesoros les mostré, dixo Ezequías. Oye ahora lo que dice Dios, añade Isafas: Vendrá día en que todo esto y quanto*

hicieron tus mayores, será baxada de los Babilonios, basta que nada quede. Tus descendientes irán cautivos á Babilonia, y serán Eunucos en el Palacio de su Rey (b).

Riguroso está Dios con Ezequías, porque para tan gran castigo no se nos manifiesta la culpa, pues mostrar sus riquezas á los embaxadores de Babilonia, quando mas habrá sido un pecado venial de vanidad; así lo entienden S. Gerónimo, Tertuliano, S. Ambrosio, Cayetano y otros. Entumeciése el Rey, y exáltó su corazón mas de lo que debía. En otro lo sintiera Dios menos, mas en Ezequías, porque le estaba nuevamente obligado con tantos beneficios. Por eso dice el libro del Paralipómenon: *Que no habia dado á Dios gracias por ellos á proporcion de la magnitud del favor, y que se exáltó su corazón con una vana soberbia.* Sin duda pecó de ingratitud: villano vicio, que irrita al bienhechor, aunque sea Dios. Ezequías era de los escogidos, y como Dios le quiere purificar, hasta las venialidades, le castiga. Su ira es señal de su amor,

(a) Isai. c. 39. v. 2. (b) Chron. c. 39. v. 3. & 8.

amor, quando prorumpen en demostraciones, que mas que pena son correccion: con eso llama á la enmienda, y usa de otra piedad embozada en rigidez. Así llamó á Ezequías á ser perfecto, porque el mismo libro del Paralipómenon dice: *Que se humilló después su corazón, quanto se habia exáltado, y que por eso no sucedió esa tragedia en su tiempo.*

Aun prescindiendo de la humildad con que debía gozar sus tesoros, no fué gran político Ezequías, excitando la ambicion de los Babilonios, admirados de tanta riqueza del Rey, que ya que habia de hacer un acto de vanidad, era mas propio de un Príncipe la magnanimidad de despreciar sus riquezas, y no hacer de ellas ostentacion y pompa. Esto mismo le debió de reprehender Isaias, preguntándole lo que no ignoraba, para que oyéndolo de su boca, entrase el Rey en sí, y recordase de su error. Fué tan eficaz esta industria de Isaias, que compungido y resignado el Rey dixo: *Buena es la palabra del Señor (justa es la sentencia quiso decir); solamente ruego, que se haga*

paz y verdad en mi tiempo (a).

Esta peticion parece obscura: porque pide la verdad, que el primer término *paz* ya es claro, pues queria le librase Dios de las manos tiranas de los Babilonios y Asyrios. Muchos han creído, que pidiendo la verdad, rogó, que en su tiempo viese Christo; pero esa es interpretacion voluntaria: pues aunque por Isaias y los demás Prophetas que entonces vivian, no ignoraba habia de venir el Mesias; pero como ya sabia que no habia de vivir mas que quince años despues de su enfermedad, era querer muy aprisa lo que por las mismas profecías de Isaias y de Amós no podia suceder, hasta que se cumpliesen muchos vaticinios. Lo mas cierto es que pidiendo el Rey paz y verdad, pidió por todo el tiempo de su reynado una entera y perfecta tranquilidad en sus dominios, la qual no puede subsistir sin paz y verdad. Algunos Rabinos creyeron digno de reprehension á Ezequías, porque solo pidió para sí, no cuidando de sus sucesores y de su Pueblo; pero como ya habia entendido absoluta é

ir-

irrevocable la sentencia, no se atrevió á pedir la derogacion del decreto, sino la corta dilacion de él por el término de su vida.

Aun cierto el Rey de los pocos años que le quedaban, se aplicó á acumular grandes riquezas, porque de Haphsiba, una de sus mugeres, tres años despues de su enfermedad, le nació Manasés(a). El Paralipómenon describe con particularidad sus bienes, y dice que fué muy rico y esclarecido, que juntó muchos tesoros de oro, plata y piedras preciosas, de aromas, armas y vasos de gran precio, muchos almacenes de trigo, vino y aceyte, innumerables rebaños de ovejas y de todo género de ganado. Edificó muchas ciudades, reparó los muros de Jerusalén, é hizo muchas obras públicas. La mayor fué cerrar el antiguo conducto de la superior fuente de Gihon, que se divertía por los campos, y la introduxo á Jerusalén por la parte de Occidente. Esto lo hizo quando vió volver contra Jerusalén los Asyrios; obra verdaderamente grande, pues era tan copiosa la fuente, que el

libro del Paralipómenon la llama río, porque de ella se formaba el que corria junto á las murallas de Sión, y todo él le introduxo el Rey á las cisternas de la ciudad cortando una peña, y formando en medio de Jerusalén una gran balsa ó piscina, para que no faltase agua. Por este hecho empieza las alabanzas de este Príncipe Jesus Sirach, Autor del Ecclesiástico. Tambien restauró el Rey la fuente de Siloé, cuya célebre piscina duró hasta los tiempos de Christo, donde mandó lavar los ojos al ciego que iluminó.

Así vivió Ezequías los otros quince años que se le añadieron de vida, lleno de prosperidades y riquezas. Reynó veinte y nueve años, y vivió cinquenta y seis: sepultáronle en el sepulcro de David: celebró sus exequias todo Judá y Jerusalén; y le sucedió Manasés.

MA-

(a) Isai. 6. 19. v. 2.

(a) Chron. 2. c. 32. v. 27. & 33.



MANASES.

Desde 3250. hasta 3305.

Mucho descansaba la tierra con Ezequías, y para tomar de ella venganza Dios, por los pasados delitos, nace Manasés, tan opuesto á su padre, que la misma exacta diligencia que puso aquel para la observancia de la verdadera Religión, añadió éste para el errado culto de los mentidos ídolos. Se adelantó tanto su malicia, que venció la edad; porque teniendo solo doce años quando entró á reynar, expresa de él tantas maldades el texto, que no cabían naturalmente en aquella edad. Había crecido la malicia, pero sin duda era mas natural, que adquirida; porque empezando á hablar de él la Escritura desde su tierna infancia, no se lee, que ni en los periodos de ella haya observado este Príncipe la verdadera Religión. Aun no tiene edad de elegir, ni entenderla, y elige lo peor: esforzose su naturaleza á unos progres-

so casi portentosos en la malicia, crece ésta mas que la bondad, porque facilita la disolucion del ánimo, y todo lo que modera y contiene, lo lleva el hombre cuesta arriba, hasta que el conocimiento ó la reflexión suaviza la justa aparente severidad de la ley. Malo parece que nace Manasés, porque no tuvo tiempo á aprender quanto exercitó malicia con fiereza nunca oída. La educacion no pudo suministrar materiales á tanta maldad, porque en un Palacio tan religioso, regido por un Rey tan santo como Ezequías, no se supone instruido un Príncipe heredero, si no en la Religión de Moisés, con los preceptos morales y políticos mas propios de la Magestad, que ultrajada por el impío Manasés, nace un monstruo.

Todo Judá estaba religioso, así lo habia reducido el exemplo de su padre, y un niño le desordena, le pervierte y le hace idólatra. Tenian los Gentiles sus profanas festividades, donde el júbilo y la alegría declinaba en torpeza. El exterior culto con que se contentaba el demonio, no tenia compuncion de ánimo, ni aquel heróico dolor de las culpas, que en

lo

lo mismo que contrista y aflige, eleva á la incomparable felicidad de la gracia. No tenia el Gentilismo leyes en la Religión: arbitrarios eran los cultos, y el modo de los obsequios: las ceremonias las establecía la costumbre, y las derogaba el capricho: todo era licito, y para llegar á la ceguedad mayor, era permitido á los mortales formar dioses, variarles figuras, trage y atributos. Ni la ley natural hallaba observancia, y en aquellos ciegos entendimientos pasaban plaza de virtudes los vicios, aun los repugnantes á la naturaleza: hacíase de ellos culto y lisonja á las deidades, y libre la voluntad, corría por todo el campo de sus delirios y de su apetito. Por eso tenia tantos sequaces la idolatría: por eso aborrecía Manasés la Religión de Ezequías, donde fundado el precepto en la ley natural, dirigida á la adoracion al que solo es digno de ella, y establecidas las ceremonias por inmediata disposicion del Altísimo, tan misteriosas como debían serlo las que eran figuras, que precedían al mas alto misterio, contenían por fuerza la voluntad en los límites de la razon.

Tom. II.

Quién haya sido el Ayo de este Príncipe se ignora: justo ha sido callar el nombre de varon tan ineficaz, que no pudo, ya que no inspirar virtudes, plantar á lo menos la Religión en el ánimo de Manasés. Su madre se llamaba Haphsiba: quien ésta fuese calla el texto; pero se supone muy religiosa, siendo muger de Ezequías. San Gerónimo dice, citando á los Hebreos, que Manasés era hijo de hija de Isaías, y que no se nombra en el texto el padre de virtudes los vicios, porque era indigno este Príncipe de tan santo abuelo. Cornelio, sobre el capítulo veinte y uno del quarto de los Reyes, dice, que Isaías era suegro de Manasés; y siendo así, se casó con una hermana de su madre, que era mucha circunstancia para callada de la Escritura: y mas, que el texto no nombra mas muger de Manasés, que Iddá, hija de Hadaya. Todo esto hace dudoso quien fuese la madre de este Príncipe, de la qual solo el nombre sabemos.

Ponderando el texto la idolatría de Manasés dice: *Que reedificó los profanos Altares de los bosques, que*

G

ba-